ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

ADRONES! LADRONES!!!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON CARLOS CALVACHO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876.

LADRONES! LADRONES!!!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON CÁRLOS CALVACHO.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
39.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.

RITA.
DOÑA MATEA.
PERIQUITO.
AGAPITO.
DON HERMÓGENES.

Esta obra es propiedad de D. Cárlos Calvacho, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

Sala amueblada decentemente: puerta con colgadura al foro, que se supone ser la alcoba de D. Hermógenes. Á la izquierda del actor la de Doña Matea, tambien con colgadura. Á la derecha, en primer término, balcon, y en segundo, la puerta que comunica con la cocina y entrada. En el centro de la escena una mesa aparada para cenar. Sillería con fundas blancas, consolas, butacas, etc. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

RITA, acabando de poner la mesa.

Las once han dado en este momento y está lloviendo á cántaros! Bueno se va á poner Periquito desde el cuartel del Soldado, para venir á esta casa que está en la plazuela de Afligidos; cuándo querrá Dios que le den la absoluta y salgamos de penas; á bien que ya no le faltan más que dos meses y entónces... ya creo que viene... (Se asoma al balcon.) No, no es él... cuando una está impaciente!! Sólo faltaba que el sargento de su compañía no le permitiera salir esta noche y me quedase con el gasto hecho. Le ví esta mañana á la puerta del cuartel y me dijo: «Rita, hoy es preciso celebrar tu santo, para lo cual me convido á cenar contigo; el sargento de mi compañía, que es un hombre muy rígido

720654

y amante de la disciplina, se vuelve una manteca y se hace de él lo que se quiere, en untándole la mano con un par de pesetas y un cigarro de á tres cuartos; tus amos no están en Madrid, conque mejor ocasion no puede presentarse; marcha á hacer los preparativos, que á las once estaré en tu casa y celebraremos tus dias con una buena cena y cuatro tragos.» Al principio me negué á ello, pero el pobrecillo me instó de un modo! y me suplicó de tal manera, que al fin consentí... me quiere tanto!! y yo tambien le tengo mi aquel! Ahí está! qué noche tan oscura y qué aguacero! Allí diviso un bulto arrimado á la puerta. Toma, ahí te echo la llave... cierra bien y no metas ruido; voy á alumbrarle! (Cierra el balcon, coge la luz y desaparece por la puerta derecha; queda la escena á oscuras, se oye dar la media de un reló de torre y la voz del sereno lejana, que canta las once y media y lloviendo. Rita vuelve á entrar en escena con la luz y la llave.) Buena la he hecho! Y qué susto he llevado. Era el vecino del piso tercero; el esposo de doña Fermina, que ha subido de puntillas y me ha mandado que calle! Está celoso de su mujer y quiere sorprenderla; Dios mio! si sucederá alguna desgracia por mi imprudencia! Estoy temblando! si por casualidad el jóven que la visita se hallase ahora!... Si pudiera avisarla! Pero cómo! si el marido está en la escalera! ¡ah! por el balcon! Vecina... vecina... Que hay moros en la costa! nada, no contesta! Que allá se las haya, á mí qué me importa! Harto me está dando que hacer la tardanza de Periquito! Si estará entretenido con alguna? si tal supiera, le sacaba los ojos! pero no, no es capaz de hacerme traicion! Sería eso la mayor de las iniquidades, despues de haberme regalado unas ligas de las de «Viva mi amor.» (Se oye un silbido. Rita abre el balcon.) Ahora sí que es él! Qué noche tan horrible! Toma la llave. La has cogido? Pues cierra bien, voy á abrir la puerta de la escalera. (Váse con la luz.)

ESCENA II.

AGAPITO se descuelga por el balcon y entra en escena en mangas de camisa, sin sombrero y mojado.

Vírgen de la Cabeza! ampárame y consérvame la mia! ¡Qué va á ser de mí!!... Señora... señora! He oido la voz de una mujer, y al instante me he descolgado del balcon del piso tercero; ayudado de la varilla he podido... Señora! está usted á oscuras?... Se abrá desmayado al verme? no tenga usted miedo! Soy un hombre inofensivo, un maestro de guitarra, incapaz de cometer una felonía! tengo una discípula en el piso tercero, á la que estoy enseñando el punto de la Habana, sin permiso de su marido, á quien quiere sorprender un dia. Esta noche vine como de costumbre á darla una leccion, pero con tanta desgracia, que al entrar me enganché la levita en la nariz del picaporte, y me hice un siete horrible: mi discípula, que es la suma amabilidad, me estaba cosiendo el rasgon, cuando el marido, que nunca acostumbra á venir tan temprano, le da la gana de sorprendernos. Mi discípula no se aturde al escuchar la campanilla, y abriendo el balcon, me empuja á la parte afuera cerrando en seguida; y esta señora es la causa de que me presente á sus ojos con toda la traza de un criminal, siendo un verdadero Josef, Josef el casto. Ahora que ya está usted enterada de mi desdichada aventura, tendría usted la bondad de ponerme en salvo? yo la enseñaré á usted, gratis por supuesto, todos los métodos de guitarra conocidos y las diferentes posiciones de la mano! Oigo voces, vienen por allí! Ese eco masculino... Será tal vez el marido de mi discípula... Ángel de mi guarda... ampárame!... Aquí me meto. (Puerta izquierda.)

ESCENA III.

RITA, con la luz, PERIQUITO, de soldado.

PERIQ. Vaya una noche de agua! Voto á mil bombas y cinco mil granadas!!

RITA. Ave María, y qué juramentos!

PERIQ. Nosotros los melitares zomos terribles y de ná nos asustamos! tengo yo mataos más enemigos!! Conque Rita, malegraré que los hayas teníó muy felices, en compañía de...

RITA. De quién, zopenco! si estoy sola, si sabes que mis amos están en Valdemoro...

PERIQ. Y se pué saber, chiquilla, á qué han dio allí esos cafres.

RITA. Á ver á una hermana monja que tiene el ama, y que les han escrito que está mala!

PERIQ. Vamos, algun torozon que la habrá dao!

RITA. No seas jumento, Periquito; si esa enfermedá no les da más que á los caballos... y á...

PERIQ. Sabes, salerosa, que desde que he entrao aquí, no haces más que ponerme motes!

RITA. Tonto! si eso es cariño!

PERIQ. Pues hasta mardito sea un cantito; es ese el modo que tienes de manifestarme lo fino de tu amor!

RITA. Y dime, quieres decirme, por qué causa te has vuelto andaluz, cuando ántes eras...

PERIQ. Manchego! Te diré, salerosa, jacarondosa, y olorosa más que una rosa! Que vales más plata que pesas, y levantas con tus faralares más viento que los simones, aquellos de la Sara ó la sarasa! Soy andaluz, porque sí! y por convincion, ¡estás! Porque un sordao de mi temple tiene que ser muy valiente! y siendo valiente tiene que contar sus hazañas! y pa eso hay que tener gracia! Ademas, no has reparao tú que hasta los gallegos se vuelven andaluces en cuanto se ponen el uniforme!

Pues este lo explica tóo.

RITA. Vamos! quedo enterada.

PERIQ. Pero sabes, chiquilla, que vengo calao hasta los tútanos, y que con mucha facilidad puedo coger una pulmonía, ú otra enfermedad de esas malignas que llevan á un hombre á la sepultura!

RITA. Válgame Dios, hombre; y no tengo nada que puedas ponerte... á no ser... quieres la bata del amo?

PERIQ. Mujer! Quieres que tóo un melitar como yo! que soy más valiente que quiero! y que tengo mataos más enemigos en el campo del honor, que lentejas, pue arrastrar una comolotora! me disfrace con esos atavíos redículos que se ponen los paisanos?... en fin, tráela y me la pondré únicamente mientras se seca mi capote.

RITA. Voy por ella! tiende en aquella silla el uniforme. (Se entra por la puerta del foro: Periquito se quita el capote y se queda en mangas de camisa, y comienza á dar palmadas y á jalearse cantando hasta que Rita sale con la bata y el gorro.)

PERIQ. Viva tu gracia! Ole, salero! Viva mi madre!!!

«La camisa de la Lola
conserva tanto el calor,
conserva tanto el calor.»

RITA. Quién era esa Lola que tan célebre se ha hecho su camisa?

PERIQ. Sería... alguna vizcondesa, ú salamarquesa... ú alguna suripanta! Valiente noche nos espera! he de tomar una tagarnina que á Dios le diga de tú.

RITA. Poco á poco, Periquito, ya sabes que no me gustan locuras, y si te he permitido venir á cenar conmigo, es porque sé que eres un buen chico y no has de faltar á las consideraciones debidas á una señora!

PERIQ. Pues es claro, mujer! quieres callar! Entre nosotros había yo de faltar á las condecoraciones debías... á... Pues maldita sea una chinita, si yo en dos años que te conozco te he pedío siquiera un abrazo, y eso, que pa decir la verdá, me está haciendo mucha falta!

RITA. Vamos! no seas malo y ponte la bata!

PERIQ. Válgame Dios, mujer, y qué vestío! Si paezco un sayon! Si me viera ahora el cabo Berrinches ó el sargento Tiritones...

RITA. Ea, ponte el gorro, para que te sientes á la mesa hecho un caballero!

PERIQ. Y dime, Rita, no pudiera sentarme á la mesa sin tener el gorro puesto?

RITA. No te gusta?

PERIQ. Pue ya se ve que no, yo quiero tener la cabeza despejá.

RITA. No seas malicioso! Si esto es muy señor; Periquito, ponte el gorro: ponte el gorro, Periquito.

PERIQ. Pero...

RITA. Ponte el gorro, zopenco!

PERIQ. Te ha dao por ponerme motes? pues mira que suele quedarse uno con ellos. Hay un furriel en mi batallon que un dia pinchó un sapo, estás, y dende entónces no se conoce más que por Pincha-sapos.

RITA. Y crees que he consentido en que vengas á cenar conmigo, exponiéndome á que mis amos lleguen á saberlo y me despidan, para estar oyéndote hablar del furriel Pincha-sapos, del cabo Berrinches y del sargento Tiritones!

PERIQ. Tienes razon, salerosa! (Valiente figura debo estar.) De qué quieres que te hable? De mi amor?

RITA. Eso es, de tus proyectos para lo futuro.

PERIQ. Pues para lo futuro, mis proyectos son... Si vieras qué carpanta tengo!

RITA. ¡Y que yo quiera á este zote!

PERIQ. Achántate, resalá: en cuantico tome la paloma, te registro cevilmente y serás mi esposa... has traido vino para la cena?

RITA. Gloton! en eso estás pensando!

PERIQ. Pero mujer, dende esta tarde á las cuatro que nos dieron el rancho, no ha pasao por mi gaznate más que suspiros dedicaos á tí.

RITA. Tienes razon entónces; todo está dispuesto y á cenar

alegremente para que te marches ántes que amanezca!

ERIQ. Si quisiera Dios que no amaneciera nunca!

ITA. Coge la luz y ven á la cocina, me ayudarás á traer la cena.

ERIQ. La cena! Ay, zalero! Bendita sea la madre que te parió y su hermana y su tia y su abuela y toa su parentela. (Vánse por la derecha llevándose la luz. Agapito sale con los brazos cruzados, encogido y dando diente con diente.)

ESCENA IV.

AGAPITO.

Por fin se fueron! qué rato me han hecho pasar escondido en esa alcoba y dando diente con diente! Estoy calado! He tenido intencion de salir varias veces, pero el temor de que ese soldadote crea que hago el amor á esa chica me ha detenido; por otra parte, exponerse á una paliza! Van á cenar, y á cenar alegremente, y yo tendré que pasar aquí la noche hasta que encuentre una ocasion propicia para escaparme de esta ratonera! Ya vuelven! si tuviera una cosa cualquiera conque abrigarme! Oh! Providencia! Él se ha puesto la bata del amo! Pues yo me pondré su uniforme. (Lo toma y á tientas se va por la puerta izquierda.)

ESCENA V.

ITA y PERIQUITO, con una gran cazuela en un plato y cubierta con una tapadera de hojadelata:

ITA. Ahora, á cenar alegremente; ayúdame y encenderemos los candelabros!

ERIQ. Eso es, encenderemos los candelabrios. (Los encienden y los ponen en la mesa del centro.) Cuánto siento que no sean tus dias más que una vez al año! Pero dentro de dos meses nos echarán las bendiciones, y entónces... Ay, Rita! entónces...

ITA. Vamos, juicio y sentémonos.

ERIQ. Eso es! Sentémonos! (Se sienta y echa vino. Agapito saca la

cabeza por la puerta y bosteza.) Á tu salú, serrana!

RITA. Si soy de don Benito!

PERIQ. Don Benito! Y quién es ese Don Benito!

RITA. Mi pueblo! Provincia de Badajoz.

PERIQ. Ah, ya! Eso es otra cosa! Creí que sería alguno que te anduviera haciendo la rueda del pavo! Porque si tal sucediera y encontrase yo al perillan, del primer sablazo le cortaba las dos orejas.

AGAPITO. (Caracoles!)

RITA. No seas celoso y á la tuya! (Bebiendo.)

PERIQ. Valiente vino! Capaz es de resucitar á un muerto!

AGAPITO. (Sacando la cabeza.) Si pudiera yo probarlo!

PERIQ. Qué es eso que hay en esa cazuela?

RITA. Un capon con alcaparras!

PERIQ. Alca-pa-rras!! Eso será alguna cosa muy fina?

RITA. Comida de señores!

PERIQ. Pues para mí el capon y pa tí las alcaparras.

RITA. Comerás de todo. Voy á hacerte plato. Qué quieres que te sirva, muslo ó pechuga?

PERIQ. Jé, jé, jé!

RITA. Responde!

PERIQ. Pechuga... muslo... La eleccion es tan difícil! Dame de las dos cosas!

RITA. Será mejor! Quieres salsa?

PERIQ. Pues ya lo creo! Si la salsa es lo más sustancioso!

AGAPITO. (Cómo se regodean! Y yo aquí mirando! Buen papel estoy haciendo!)

PERIQ. Ay Ritilla, qué ganas tengo de coger mi licencia!

RITA. Lo creo! Y qué harás entónces?

PERIQ. Que qué haré?—Dame más pechuga!

RITA. Ya veo que tienes buen apetito.

PERIQ. Que si tengo, eh! En este momento era yo capaz de devorar...—Mira, ponme más muslo!

AGAPITO. (Glotones!)

RITA. Ahí tienes la cazuela, carga con el original.

PERIQ. Eso quisiera yo, llevarme el original. Ay Rita, Rita, Rita!

RITA. Qué quieres! Parece que tienes hormiguillo!

PERIQ. Sí, creo que debo tener hormiguillo; parece que me pinchan con cinco mil alfileres! No puedo estarme quieto! Siento un escarabajeo...

RITA. Eso es el vino!

PERIQ. Rita, dame un abrazo!

RITA. No faltaba más! Te prevengo que en cuanto me vuelvas á pedir tal cosa, reñiremos para siempre y no vuelvo mirarte más á la cara!

PERIQ. (Durilla es de pelar!) Güeno, mujer! No te diré... Y vino, quieres darme?

RITA. Lo que tú quieras!

PERIQ. Bendita sea esa boca, y esa... y ese... Á tu salú.

RITA. Así me gusta! Con juicio y con... Dios mio! (Levantándose.)

PERIQ. Qué es eso?

RITA. Silencio! Me parece oir la voz del amo! (Escuchando: en este momento suena la campanilla y no para hasta el final de escena.) Llaman! Ay Dios mio!

PERIQ. Dónde me meto?

RITA. Les habrá abierto la puerta el sereno!

PERIQ. Maldito sea el sereno!

RITA. Calla! Esconde el pavo.

PERIQ. (Dando vueltas con la cazuela.) Dónde le meto?

RITA. Allí, debajo de esa butaca. (La de la izquierda.)

PERIQ. Y yo, dónde me oculto?

RITA. En la alcoba! Métete debajo de la cama! (Apaga los candelabros y los lleva á su sitio; esconde todo lo de la mesa debajo de las sillas.)

PERIQ. Caracoles! Eso sí que no. Un melitar que ha matao más enemigos...

RITA. Que echan abajo la campanilla. Ya voy, ya voy, que me estoy peinando! (Á la puerta derecha.) Los vasos, los platos, escóndelo todo. Qué fatalidad! El queso! (Lo esconde debajo de una silla.)

PERIQ. Yo creo que me va á dar una enfermedad. De esta no salgo con vida! Qué lástima! Un melitar tan valiente como yo!

RITA. Escóndete. Voy á abrir. (Váse con la luz.—Periquito se oculta en el fondo. Agapito sale, y á su tiempo coge la cazuela del pavo y se la lleva.)

AGAPITO. Otra nueva desdicha! Pero si me han de echar á palos, al ménos que tenga fuerza para soportarlos! (Váse con el pavo por la izquierda.) Me llevo el pavo!

ESCENA VI.

D. HERMÓGENES, con sombrerera, saco de noche y paraguas, DOÑA MATEA, de viaje, RITA, con la luz, PERIQUITO y AGAPITO, ocultos.

MATEA. Cuánto has tardado en abrir!

RITA. Estaba recogiéndome el pelo, y como no esperaba á ustedes á estas horas!

HERM. Qué nube! Si esto es otro diluvio!

MATEA. Gracias á Dios que hemos llegado! Qué tren! Bien hacen en llamarle el tren carreta!

HERM. Figúrate que salimos de Valdemoro á las...

MATEA. Calla! Tienes puesta la mesa?

RITA. Sí señora; por si... por si querían ustedes tomar algo.

PERIQ. (La puerta es la que yo tomaría de buena gana.) (Sacando la cabeza por las cortinas de la puerta del fondo.)

HERM. Qué dices, que no tienes gana? (Á Doña Matea.)

MATEA. Hombre, si yo no he despegado mis labios!!

RITA. He sido yo la que...

HERM. Ah! has sido tú la que dices que estás desganada?...

RITA. Y... ¿cómo vienen ustedes tan tarde? es decir, tan temprano... tan pronto...

HERM. Te diré; llegamos... á...

MATEA. Hay algun perro en esa habitacion. (La de la izquierda.)

RITA. No, no señora...

MATEA. Oigo así... una cosa como roer huesos!

RITA. Serán quizá los ratones...

MATEA. Ratones deben ser... mañana tienes que ver al administrador y que mande tapar todos los agujeros.

HERM. Bueno; serán tapados todos los agujeros... Pues como decía: Llegamos á Valdemoro, y...

AGAPITO. (Dentro.) Achist.

HERM. (Á Doña Matea.) Dios te ayude!

MATEA. Dale! si no estoy constipada!

RITA. He sido yo la que ha estornudado. (Ese torpe...) Como tengo este catarro tan fuerte!!

HERM. Pues no te se conoce en la voz!

RITA. Ay, sí señor! estoy muy ronca, si apenas puedo hablar; *mire usted, mire usted!* (Fingiéndose muy ronca.)

MATEA. Sí, efectivamente; necesitas tomar un cocimiento de malvabisco, y...

HERM. Pastillas de goma; yo te las compraré mañana...

RITA. Muchas gracias, señor.

MATEA. Dame una luz.

RITA. Una... una luz?

MATEA. Sí, voy á mi alcoba.

RITA. (Si pudiera salir entre tanto.)

HERM. Y yo voy á cerrar bien la puerta, porque este Madrid... (Váse puerta derecha.)

AGAPITO. (Nos va á cortar la retirada.)

RITA. (¡Vírgen mia! y cómo va á salir Periquito?)

PERIQ. (Valiente paliza me espera.)

RITA. La luz. (Dándosela.)

MATEA. Ven, te necesito. (Vánse puerta izquierda; en cuanto han desaparecido, sale Agapito de entre la colgadura de la misma puerta. La escena completamente á oscuras.)

ESCENA VII.

AGAPITO, PERIQUITO, despues DOÑA MATEA, con luz.

AGAPITO. No me han visto! Y dónde voy ahora si el viejo ese está cerrando la puerta de la casa!

PERIQ. (Saliendo á tientas.) Si pudiera escabullirme hácia el balcon!

AGAPITO. Qué buena idea me ocurre; me salgo el balcon y á ver si me puedo deslizar al otro piso y luégo al otro...

PERIQ. (Aun cuando tenga que pasar la noche al sereno.)

AGAPITO. (Vamos allá.)
PERIQ. (Me parece que siento pasos.)
AGAPITO. (Creo que andan por la sala.)
PERIQ. (Démonos prisa.)
AGAPITO. (Apresurémonos.) ¡Ay! (Se encuentran.)
PERIQ. ¡Uf!
AGAPITO. (Yo he tropezado con álguien!)
PERIQ. (Juraría que había tentado pelos!)
AGAPITO. (Abrá salido el otro de su escondite?)
PERIQ. (Será Rita, que vendrá en mi auxilio?)
AGAPITO. (Veamos si es él.) Periquito! (Llamándole muy bajito.)
PERIQ. (Ella es!!) Retrechera! sandunguera! eres tú?
AGAPITO. Sí, yo soy. (Fingiendo la voz y muy bajito.) (Cómo me libraría yo de este zángano!)
PERIQ. (Aquí que no peco.) Dame una mano.
AGAPITO. Toma! (Á oscuras todos los gatos son pardos.)
PERIQ. Huy, remonona! (Dándole un abrazo. Agapito le da un bofeton.) Retedios y qué gofetá!!!
AGAPITO. Atrevido!! (Fingiendo la voz.)
PERIQ. Pero mujer, si sabes que vengo con buen fin! Ademas, como estamos á oscuras!
AGAPITO. Sígueme, que voy á ponerte en salvo.
PERIQ. Sabes que de veras tienes la voz acatarrá!
AGAPITO. Sígueme y calla!
PERIQ. Qué mano más pesáa tienes! me echa lumbre el carrillo.
AGAPITO. Eso es para que aprendas! Ocúltate en esta alcoba. (La del foro.)
PERIQ. Pero mujer, si ahí estaba ántes!
AGAPITO. Silencio! no nos sientan?
PERIQ. Pero si esa es la alcoba del viejo! que me mareas con tantas güertas!
AGAPITO. Ocúltate, que vienen.
PERIQ. Si he perdío el tino con las güertas que me has dao!
AGAPITO. (Ahora me encierro en el balcon, y á ver si le encuentran y le dan una paliza!) (Se mete en el balcon. Periquito anda dando vueltas sin saber dónde se halla; á la salida de Doña

Matea, con luz, se sorprende y en seguida saca el pañuelo de un bolsillo de la bata y se cubre la cara como si le dolieran las muelas.)

PERIQ. Mujer! dónde te has ido?... sácame de este compromiso! María Zantísima!!! La vieja! (Se sienta en la butaca de la derecha.)

MATEA. Calla! Te has puesto la bata? Por qué no te acuestas? Responde. (Periquito contesta siempre por señas volviendo siempre la espalda.)

PERIQ. Ju! ju! ju!

MATEA. Qué tienes? Qué señas son esas? ya! te duelen las muelas?

PERIQ. Ju! ju!

MATEA. Mañana te la sacas. Escucha, Hermógenes, (Se sienta en la butaca de la izquierda; ántes habrá dejado la luz en la mesa de en medio, para que esté léjos de Periquito, el cual se sentó en la butaca de la derecha.) tengo que decirte una cosa, una observacion que he hecho! ¿Qué tal te parece Rita? Responde.

PERIQ. Regular.

MATEA. Yo creo que esta muchacha no nos conviene! La he encontrado azorada, sobresaltada! No me contestas? Responde!

PERIQ. Regular.

MATEA. Desconfío de ella. Mañana en cuanto amanezca la ajusto la cuenta y que se vaya con mil santos! Eh! qué respingo es ese? Querrás tenerla en casa contra mi voluntad? Vamos, responde! Es extraordinario! tú que siempre eres tan hablador, ahora... (Señas de Periquito). así! la muela! Mucho te debe hacer sufrir cuando estás tan callado! Vete á la cama!

PERIQ. (Várganme las once mil vírgenes!)

MATEA. Estás cansado del viaje, necesitas reposar y verás cómo te alivias. Anda, cuachin, vete á la camita; yo tambien voy á acostarme.

PERIQ. (Santa palabra!)

MATEA. (Dándole palmaditas.) Vamos, un mimito y que descan-

ses! No quieres? (Periquito vuelve la espalda.) Cómo cambian los tiempos! Antiguamente estabas conmigo tan amable, tan zalamero, pero ahora!... (Suspirando.)

PERIQ. Regular.

MATEA. No sabes decir más que esa palabra! Será tal vez la muela que influya... (Señas afirmativas de Periquito. Rita sale por la puerta izquierda.)

PERIQ. Señora, ya puede usted venir, ya está hecha la cama. (Al ver á Periquito exclama.) (Vírgen santísima!)

MATEA. Buenas noches y que te alivies!

PERIQ. Ju! ju! ju!

MATEA. Pobrecillo! cómo sufre! (Váse por la izquierda.)

ESCENA VIII.

RITA, PERIQUITO y D. HERMÓGENES.

RITA. No te ha conocido! te ha tomado por don Hermógenes! Eso nos ha salvado!

PERIQ. Cállate, mujer, que me he visto más comprometío que se vieron los milicianos en la plaza de Toros.

RITA. Ocúltate, y en cuanto se acueste el viejo te abriré la puerta.

PERIQ. Pero voy á estarme ocultando toda la noche? Digo, pa mi genio! que soy más valiente y he matado más enemigos...

HERM. Rita, Rita. (Dentro.)

RITA. El amo!

PERIQ. Canario! (Da un soplo á la luz y la apaga.)

HERM. Estás á oscuras? por qué no tienes luz? (Entrando á tientas por la puerta de la derecha.)

PERIQ. (Contesta tú.) (Á Rita.)

RITA. (Escóndete.) (Á Periquito.) Iba á acostarme.

HERM. ¿Y mi esposa, se ha recogido?

RITA. Sí señor.

HERM. Dónde estás? (Andando á tientas tropieza con Periquito.) Ya te encontré! Ingrata, ahora no has de escaparte!

PERIQ. (Esas tenemos?)

HERM. Ven, remonona! Calma mis deseos! Picaruela! (Va abrazarla y Periquito le pega un bofeton.) Cristo!

PERIQ. (Esa es la que en antes recibí yo!)

HERM. He visto las siete cabrillas!

PERIQ. (Alguno se la habia de llevar, yo no me había de quedar con la gofetá.)

HERM. Eres muy ingrata!

RITA. (Pobre viejo!) Y usted muy atrevido.

HERM. Qué mano más pesada tienes. Parece de hierro.

RITA. Y ahora se lo voy á decir á la señora.

HERM. No, demonio, no hagas tal, y te compraré mañana unos pendientes con camafeo!

PERIQ. (Pa qué más feo que tú.)

RITA. De oro?

HERM. De oro y brillantes los tendrías si tu quisieses...

PERIQ. (Miren el gachó!)

HERM. No seas esquiva, acércate!

PERIQ. (Este tio quiere ganarse una paliza.)

HERM. Encanto mio! sol de mis ojos. (Como me escuece), ilusion de mis sentidos, ven con tu chacho!

PERIQ. (Colocándose entre los dos, dice fuerte y con su voz.) Bribon!!

HERM. Ay María Santísima! Rita! Aquí hay gente. Serán ladrones?

RITA. (Buena la ha hecho.)

HERM. Trae luces; aquí hay un hombre.

RITA. (Escóndete en la alcoba, yo te guiaré.)

PERIQ. Le he de aplastar la mollera ántes de marcharme.

RITA. Ven por aquí.) (Le lleva á la puerta del foro y se va ella por la derecha.)

HERM. Rita, trae luces, pidamos socorro, estamos perdidos! Voy á llamar al sereno. (Abre el balcon y sale Agapito.)

ESCENA IX.

D. HERMÓGENES, AGAPITO y despues DOÑA TADEA.

HERM. Jesús me valga! Otro ladron! Favor, favor, que me asesinan! (Cayendo al suelo.)

AGAPITO. (Me han descubierto! Dónde me metería? Qué noche, Dios mio, qué noche! Por aquí me escondo.) (Por la puerta del foro.)

HERM. (Despues de una pausa larga.) Ladrones, ladrones!—Parece que se han ido! Ca... caballero, caballero ladron! Tenga usted compasion! Aquí tiene usted la llave del cajon donde tengo veintiun napoleon!—Pues se conoce que no me han asesinado! Ruido en mi alcoba! Ladrones, ladrones!

MATEA. (Con luz.) Qué pasa, qué sucede?

HERM. Que en casa hay una partida de bandoleros.

MATEA. Hombre, qué dices!

HERM. Yo mismo los he visto, me han hablado!

MATEA. Llamemos al sereno.

HERM. Sí, sí, que toque el pito.

MATEA. Pidamos socorro! (Al balcon.) Vecinos, vecinos!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y RITA, con luz, despues AGAPITO y despues PERIQUITO.

RITA. Por Dios, señores, no griten ustedes, que no es ladron; yo les diré toda la verdad.

HERM. Tú?

RITA. Sí señor; es mi novio.

MATEA. Tu novio?

RITA. Sí señora; vino hoy á celebrar mis dias, á cenar conmigo. Es un buen muchacho. Nos casamos dentro de dos meses; perdónenme ustedes!

MATEA. De ninguna manera!

HERM. Ahora verás el modo que tengo de perdonarte.

MATEA. En cuanto amanezca á la calle.

HERM. Sí, pero con una costilla ménos. Ahora verás. (Coge una silla y la levanta en alto para pegarla con ella, y ve el plato que Periquito escondió debajo.) Qué es esto?

MATEA. Un queso de bola y salchichon! Infame, ha saqueado la despensa!

RITA. Eso lo he comprado con mis ahorros.

HERM. Con las sisas, con lo que nos ha robado! En fin, todo lo perdonaría ménos tener novio.

MATEA. Y dónde está ese hombre?

RITA. Aquí. (Se dirige á la alcoba y saca de la mano á Agapito.) Sal, no tengas miedo; los señores son muy bondadosos y nos perdonarán.

AGAPITO. Cuánta bondad!

RITA. Cielos! Este no es mi novio.

MATEA. Que no es este tu novio?

HERM. Pues quién es?

RITA. Un ladron!

HERM. Bien decía yo! Ladrones! La guardia!

AGAPITO. Deténgase usted, caballero, que va usted á comprometer á una señora honrada. Soy el maestro de guitarra de doña Trinidad, y hoy el marido... (Le habla al oido á D. Hermógenes.)

HERM. Efectivamente, he visto á usted en su casa, pero cómo se encuentra usted aquí?

RITA. Por dónde ha entrado usted?

HERM. No te importa; yo estoy satisfecho. (Á Doña Matea.) Yo te contaré...

MATEA. Pero y tu novio?

AGAPITO. Cuando entré en la alcoba, se metió debajo de la cama

HERM. Que salga inmediatamente!

AGAPITO. Vamos á buscarle!

RITA. Periquito!

HERM. Salga usted en seguida. (Lo sacan.)

PERIQ. (Qué vergüenza para un militar tan valiente como yo!)

HERM. Mi alcoba es una conejera! Calle, y se ha puesto mi bata! Pues alabo la franqueza.

PERIQ. Que tengan ustedes felices noches.

HERM. Todavía tiene usted valor! Por qué se ha puesto usted lo que no es suyo?

PERIQ. Porque la vide en una silla. Diga usted, y usted por qué se ha puesto lo que no le pertenece.

AGAPITO. (Imitando su modo de hablar.) Porque la vide en una silla.

HERM. De manera que usted es!

AGAPITO. Un militar... paisano. (Señalando el capote.)

HERM. Y usted? (Á Periquito.)

PERIQ. Un paisano... melitar. (Señalando la bata.)

HERM. Ahora mismo voy á dar parte al coronel, para ver si lo envían á usted á Ceuta.

PERIQ. (Y ahora mismo le voy á decir á doña Matea que trata usted de seducir á Rita y que le he encontrao á usted... con las manos en la masa.)

HERM. Amigo mio, cuánto celebro esta ocasion de haberle conocido! (Dándole la mano muy afectuoso.) Aquí no ha pasado nada, y todo está concluido. Cuando usted se case yo seré el padrino.

PERIQ. Muchas gracias... Pero no me conviene...

HERM. Por qué?

PERIQ. Porque... no me conviene! Tome usted su bata! Me da usted mi uniforme?

AGAPITO. Con mucho gusto?

HERM. Pues yo quiero hacer algo por usted; me ha dado usted golpe!

PERIQ. (Golpe! eh! Yo sí que te le daría de buena gana.)

MATEA. Abre la puerta y á la calle todo el mundo.

AGAPITO. Sí, sí, á la calle! gracias á Dios que voy á verme en libertad!

PERIQ. ¿Y si sigue lloviendo?

AGAPITO. Si sigue lloviendo, nos mojamos.

PERIQ. Es verdad! un melitar como yo no debe tener miedo á nada!

RITA.

Para curar los sustos
y sobresaltos
que he llevado esta noche
siendo mi santo,
cosa es probada
que la mejor receta
son dos palmadas.

FIN.

MENTO *al Catálogo de esta Galería de* 1.° *de Abril de* 1876.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que correspond
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Casado y con hijos—j. o. p..	1	D. José Campo-Arana..	Todo.
¡El cuchillo de la cocina!	1	José de Fuentes.....	»
El despuntar del dia, *monólogo*.	1	Adolfo de Castro....	»
El primer desliz—c. a. p.....	1	Joaquin Valverde...	»
El vencedor de sí mismo...	1	D.ª Mercedes de Velilla .	»
En el forro del sombrero-j. o. p.	1	D. Fermin M. Sacristan.	»
En perpétua agonía	1	Salvador Lastra.....	»
La beata de Tafalla—c. o. v...	1	Sres. Salcedo y Carr.° de Albornoz.	» »
La gota de rocío, *monólogo*. ..	1	D. Adolfo de Castro....	»
Los misterios del Rastro.....	1	Sres. P. Delgado y Ruano	»
Simplezas—j. o. p.....	1	Santa Ana y Jaques.	»
Una extravagancia—c. o. p..	1	Eduardo Saco.....	»
Ya pareció el padre—j. a. p..	1	J. Balaguer.....	»
Antes y despues—c. a. v.....	2	Navarro y N. Gonz..	»
Despues de la boda—c. o. p..	3	José Campo-Arana..	»
Epílogo de una historia-c. o. v.	3	Luis San Juan.....	»
La fiesta del hogar.....	3	Joaquin Valverde...	Música
No contar con la huéspeda....	3	Sres. Fuentes y Alcon...	Todo.
ZARZUELAS.			
Als lladres.....	1	D. Benito Monfort. ...	Musica
El Mesías—o. v.....	3	Sres. Haro y Cabas.....	L. y M.
Rosicler y Tulipan—a. p.....	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carreta de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Le cadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcal

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directa mente á esta *Administracion* acompañando su importe en se llos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito n serán servidos.